



# Octubre



## A Tema

### EL CIERRE DEL SUEÑO

El sueño continúa. Juanito se quiebra en llanto por la presión de no comprender lo que se le pide. Le ruega a Jesús que intervenga, pero... Él no le responde, le responde Ella. Nuevo gesto de ternura de la maestra: Me puso la mano sobre la cabeza. Y le da la clave de comprensión del sueño: a su tiempo lo comprenderás todo.

## B

## Textos referentes del *sueño*

En aquel momento, siempre en el sueño, me eché a llorar, y le pedi a él que hablara de modo que pudiese comprender, porque yo no sabía qué cosa se quería significar.

Entonces Ella me puso la mano sobre la cabeza diciéndome:

- A su tiempo lo comprenderás todo.

Dicho esto, un ruido me despertó.



## Pistas de reflexión

- 🔍 Nueva mención del **«momento»** para iniciar un **cambio de escena**, es el quinto en la historia narrada. En este «tiempo del sueño», que no es un tiempo cronológico, se inicia una nueva perspectiva que se concentra ahora sobre la reacción de Juanito. Cuanto acaba de ver sobre la transformación de los «niños peleadores», en «animales salvajes» y luego en «mansos corderos» que inician un festejo alrededor de aquel hombre y aquella señora... le resulta totalmente incomprensible a su edad y condición.
- 🔍 **Siempre en el sueño.** El narrador tiene necesidad de decirle al lector que el sueño aún continúa. Lo ha venido cautivando, mediante el discurso narrativo, por las vicisitudes del sueño, y ahora lo sigue atrapando junto a él (Juanito) para que se quede en el mismo sueño. Una vez más se percibe la espectacular destreza de don Bosco en el arte de narrar.
- 🔍 **Me eché a llorar.** Falta poquito para que un ruido lo despierte... pero, para Juanito, la experiencia es casi traumática: ¡el sueño concluye con un llanto! A lo largo de todo el recorrido nunca ha podido comprender de qué se trata, qué es lo que se le pide. Su realidad existencial: edad, circunstancias adversas, incapacidad, desproporción... le crean una sensación tan desagradable que le cierran el pecho y le hacen un nudo en la garganta, es la angustia que provoca el llanto. Lo vimos en el primer retiro. ¡Es el quiebre por incomprensión! Juan Bosco, ya casi al final de sus días, en la misa frente al cuadro de María Auxiliadora, en la basílica del Sagrado Corazón en Roma,

también se quebrará más de quince veces... pero ese será un llanto de alegría, porque ve el sueño realizado... Su vida está entre estos dos llantos.

Q Entonces busca ayuda, sale al encuentro de alguien que alivie esa tensión, a ser posible con un poco de afecto y de claridad.

**Le pedí a él.** Lo sorprendente es que estando toda la escena anterior con la «señora», ahora se dirige a Él... ¿Por qué cambia de interlocutor?, ¿pensará que el personaje luminoso, de manto blanco, tiene más poder?, ¿acaso no es Él quien le dio la misión, y quien le confió la maestra? **Que hablara de modo que pudiese comprender**, aquí pone el punto sobre su dificultad: **la falta de comprensión, de entendimiento.** Se ve que Juanito desea comprender allí mismo, inmediatamente, de qué se trata, a qué apunta todo este sueño. No llega a vislumbrar que está delante de un «proyecto», una vocación, que justamente le llevará toda la vida entenderlo.

Q **Porque yo no sabía qué cosa quería significar.** Insiste en su incapacidad para descifrar lo que le resulta un enigma. Todo el sueño de los 9 años, que a nosotros nos parece tan evidente, tan claro y maravilloso... para él es un misterio... Pone así, en evidencia, su subjetividad. Esto hace, quizá, que el sueño sea «más valioso»: porque no es algo mágico, no es un cuento de hadas con final feliz, sino que lo hace a Juanito más humano, más «normal»; no es un niño que por este sueño tiene el privilegio de tener todo resuelto... Tendrá que buscar, aconsejarse, hacer discernimiento vocacional... pasar por crisis... para comprender su «llamado», como todo el mundo. Este texto resalta la «pequeñez» en la que él se percibe.... Sin darse cuenta, quizá, que es eso mismo lo que Dios desea, porque a Él le agrada

revelarse a los que evangélicamente son pequeños: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños»<sup>1</sup>.

🔍 *Entonces Ella. Le pide a Él, pero le responde Ella...* aparentemente hay un equívoco, o un error de sintaxis. Pero no, en el original manuscrito de don Bosco está escrito así. ¿Entonces? No nos queda otra que hacer hipótesis. Él le había dicho que le iba a dar «la maestra», bajo cuya disciplina aprendería la «sabiduría del carisma», ¿será entonces que desea que en adelante se relacione siempre con Ella? ¿Por qué es plausible esta hipótesis? Porque en las otras narraciones del desenvolvimiento de este mismo sueño (la del año 1844 y del 1845) ya no aparece más Jesús y, por el contrario, la Virgen asume cada vez más protagonismo...

🔍 De hecho, **Ella me puso la mano sobre la cabeza.** Al gesto de haberlo tomado de la mano, le agrega ahora, sobre el final del sueño, este, de ponerle maternalmente la mano sobre la cabeza. Esta especie de «imposición de manos» es como un signo sacramental de conceder, transmitir, al mismo Espíritu Santo, con quien María tiene un vínculo particularísimo, al haber engendrado a Jesús por Su intervención. Ella, por tanto, es la garante de que, cuanto se ha dicho y visto en el sueño, se pueda llegar a realizar. «Sobre mí pusiste tu mano», dice el Salmo 139 (5), es Dios que actúa sobre Juanito, por mediación de María, maestra y madre.

1 Mt 11, 25.

🔍 **Diciéndome: a su tiempo lo comprenderás todo.** Las palabras de la Virgen van a cerrar el sueño. Y son palabras alentadoras y luminosas simultáneamente. Le quita el peso del «ya», de la «urgencia», y lo lanza al futuro... a la esperanza, a los procesos... También en esto Juanito tiene que entender que más que estar delante de una revelación, está delante de una profecía... En el sueño de los 9 años está toda su vida... solo tiene que confiar y vivir esa vocación entregada, para llegar a comprenderlo...

🔍 **Dicho esto, un ruido me despertó.** Eso, lo último, fueron las palabras de la Virgen... que seguramente quedaron resonando en su corazón a lo largo de toda su vida. Un ruido rompe el encantamiento. El «sueño» se terminó, porque Juanito ya está despierto. Vuelve a la conciencia, ¿pero vuelve a su realidad de Juanito? Las últimas acotaciones sobre el sueño nos darán respuesta sobre esto.

**D**

## Sugerencias para rezar y actualizar el sueño

👉 En esta parte del sueño volvemos a poner el foco sobre la realidad de Juanito Bosco, personaje protagonista que lo está viviendo «desde adentro», sin olvidar que Juan Bosco escritor es quien está narrando y manejando los hilos de la trama, haciendo intervenir a los mismos personajes. Por eso, el «**momento**» es un recurso narrativo.

- También nosotros vivimos la vida de «momento» en «momento». Lo que llamamos «el presente» es un instante fugaz, que se escurre como la arena entre los dedos de la mano... Pero «la vida» está hecha justamente de esos instantes; ¿cómo prestar atención a cada momento para descubrir el valor de lo que Dios nos quiere revelar en él? ¿No tendríamos que estar atentos más por el presente, que por el pasado o el futuro?
- 💡 ¿El sueño o la realidad? El sueño es quizá el espacio de lo «ideal», de lo que nos atrae o «empuja» desde el futuro, de los deseos más profundos que nos motivan y proyectan hacia adelante... La realidad es lo cotidiano, la «cosa», la existencia... y nos ancla en el tiempo... Ambos son necesarios, ambos tenemos que vivirlos en una tensión armónica.
- ¿Cómo entramar sueño y realidad en nuestras vidas, para que «funcionemos» como personas completas, capaces de vivir «soñando», sin desentendernos del «momento presente», más bien enriqueciéndolo de ideales?
  - ¿Cómo acompañar a los jóvenes, para que descubran, como protagonistas, el rol y el valor de sus sueños, en contextos que muchas veces los tironean de muchos lados?

- El llanto de Juanito es una demostración de humanidad, de fragilidad, de impotencia.
  - Don Bosco nos enseña también desde este reconocimiento de su fragilidad. ¿Cómo integrar nuestros límites, nuestras debilidades y carencias para que no sean un peso que arrastramos, sino una fuerza que nos empuja a vincularnos, a pedir ayuda y consejo, y motive la confianza con quienes compartimos nuestra vida?
  - ¿Cómo deberíamos estar más atentos a los «llantos» de nuestros jóvenes, a sus quiebres de humanidad, que son un reclamo para nuestra misión, un pedido de ayuda para que vivamos como pastores misericordiosos?
- Jesús nos regaló también a su Madre como nuestra «maestra». Como en el sueño de Juanito, como sus hijos-discípulos, igualmente tenemos necesidad de acudir a Ella, sabiendo que es «la mediación» deseada por Él mismo para nuestro carisma.
  - Como hijos – discípulos – misioneros «salesianos», ¿qué rol ocupa María en nuestra vida espiritual?
  - ¿Cómo podemos acrecentar nuestro vínculo con Ella, y confiarle permanentemente a los jóvenes, «sus hijos», pidiéndole los cuide y guarde en su corazón?



☯ El gesto de María de poner su mano sobre la cabeza de Juanito es sumamente sobrecogedor.

- ¿Qué repercusiones tiene en nuestra vida de hijos-discípulos darnos cuenta de que la Virgen tiene permanentemente puesta su mano sobre nuestra cabeza?
- ¿Qué creemos que nos transmite la Virgen al darnos cuenta de que desea «imponernos sus manos»?
- ¿Cómo ayudar a los jóvenes, acompañándolos, para que experimenten que son «los hijos predilectos de María» y que Ella tiene puesta su mano sobre sus cabezas?

☯ A su tiempo lo comprenderás... La Virgen, como madre y maestra, nos quiere dar, también hoy día, este mensaje a nosotros ...

- ¿Cómo nos ayudaría esto a superar nuestras impaciencias, ansiedades, inseguridades, miedos...?
- ¿Qué características tendría nuestra vida si creyéramos verdaderamente que nuestro futuro está en sus manos?
- ¿Cómo podemos hacernos compañeros de camino de los jóvenes, para asegurarles, con nuestro testimonio, que la Virgen los acompaña y que sus sueños los cuida y los sostiene Ella?





